

DE LO QUE ACONTECIÓ EN UNA MAÑANA EN LA QUE UNA “QUIJANA” PRETENDIÓ BORRAR EL SEXISMO DE “FANTASÍA”...

Carmen C. López Carmona

COEDUCACIÓN
Educación Secundaria

Resumen:

Experiencia que aborda tanto las nuevas corrientes educativas, las comunidades de aprendizaje, como la erradicación de posturas sexistas en los cuentos tradicionales.

Palabras clave:

§ Literatura Tradicional, Cuentos, Comunidades de Aprendizaje, trabajo cooperativo, coeducación

Caperucita..
¿quieres ser mi
lobo?

1. INTRODUCCIÓN

Érase una vez que..., empezada la “dura” jornada laboral en el IES Montes Orientales de Iznalloz, mi compañera Isabel Arias apareció con cara de “circunstancias”. Ya me temía yo que sucediera, porque llevaba rondándome un *tiempecillo*, cuando me propuso que participara en la semana de “Otra mirada” que ella, junto a su grupo y el Ayuntamiento, estaban organizando.

Han sido varias las colaboraciones mutuas, pues la mayoría de personas que forman parte del Equipo de “Coeducación” también lo hacen del de “Escuela: Espacio de Paz”, que yo coordino. En ese momento, como casi siempre sucede, me sentí sumida en un “paro respiratorio transitorio”: “¡Oh ^{*1}, más trabajo!”. Isabel, en ese momento puso cara de “no pasa nada. No te preocupes”, y, ante eso, es difícil decir que no.

Así que le respondí con la posibilidad de hacer un trabajo con el alumnado de 1º y 2º de la ESO, sirviéndome de las nuevas teorías educacionales: las comunidades de aprendizaje.

Ella y yo somos de Lengua Española y Literatura (profesoras, quiero decir), por lo que la temática de la experiencia no podía ser otra que algo muy tradicional, muy enraizado en nuestros esquemas mentales y contra lo que he luchado (e imagino que “hemos”) desde hace ya muchos años: los arquetipos femeninos y masculinos en la Literatura (y en casi todas las facetas de la vida; quien me conozca, lo sabe). Esta vez le tocaba a los cuentos clásicos. Los de toda la vida.

Siguiendo la sugerencia hecha, necesitaba un grupo de personas que me sirvieran de colaboradores, siendo mayores, por lo que les pedí ayuda a mis chicos² de 2º de Bachillerato de Ciencias Sociales (Promoción 2007). En el ensayo, intervinieron diez; el día de “la batalla”, lo hicieron cinco. A todos ellos les dedico este escrito y las repercusiones que pudiera tener en las cabezas de todos los que habéis querido leerlo. Gracias a: **Miguel Galiano, Ismael Tortosa, Rocío Tortosa, María Ramos, Raquel Bolívar, Mada Molinero, Tamara Pérez, Rocío Martínez, Noelia Ferrón y Estela Medina**. A las cinco últimas, por partida doble...

Comenzó de esta manera la pequeña historia de una experiencia docente. Y creo que también se inició una nueva visión en la experiencia discente... Lo fundo, sencillamente, porque los chavales que asistieron tanto al ensayo, como al día 8 de marzo –el día “D”–, así lo expresaron.

En principio, no sabíamos cómo llamar a la aventura. Nos sentamos frente a frente, Isabel y yo, dándole vueltas. Pero era arriesgado caer en lo “cientificista”,

¹ *Realmente esta interjección sustituye a un vocablo menos adecuado para un texto como éste. Perdón.

² Jamás empleo el masculino y el femenino para ningún texto, siento mucho que siendo Coeducación, precisamente, no sea así, pero jamás, repito, en mi vida me he sentido herida por un trato en masculino en el lenguaje, aunque siempre he odiado el trato machista en la vida. Eso es lo que no soporto. Mujer soy.

porque se trataba de niños. Aunque no podía ser demasiado infantil, porque tampoco son tan niños. Así que de repente surgió:

Caperucita... ¿quieres ser mi lobo?

El título era “irónico” para una cabeza adulta y “simpático” para una cabeza infantil. Era cambiar el cuento y convertir a la “pobre niña de rojo” en una valiente cazadora de lobos. Dando por supuesto que el “lobo” es el machismo intolerante e intolerable... Pero manteniendo la ternura que nos caracteriza a las mujeres en general, de ahí la pregunta. Al fin, nos pareció redondo.

Una vez yo sola, me planteé que se trataba de trabajar algún cuento breve, pues tendríamos sólo un par de horas. Había que tomar en cuenta que 2º de Bachiller siempre “va mal de tiempo” en todas las asignaturas. Que los pequeños no están acostumbrados a soportar una actividad estática durante muchos minutos. Que debíamos cuadrar horarios y que queríamos invitar a madres a la actividad del día 8 de marzo. Todos esos escollos había que salvar. Sin embargo, quien algo quiere...

Unas semanas antes del 8 de marzo, mis diez bachilleres (a partir de ahora, los Monitores) y dos segundos de ESO, nos subimos a primera y segunda horas a la Biblioteca (que está en la última planta, como el “limbo”). Todo funcionó (lo adelanto porque de eso se trata, de ser positivos) y lo que no funcionó, se solucionaría para el día clave (para eso era un ensayo y habíamos querido contar con mi **2º de ESO D** –del que soy tutora–).

Todo comenzaba con la narración del cuento de “La Ratita Presumida” en una versión suave: el gato se casa con la ratita y “colorín, colorado”. Luego ellos me ayudaban a narrar otra versión, si es que sabían (y supieron: una versión en la que la ratita no se casa con el gato sino con un ratoncito) y, finalmente, la presentación en transparencia de una versión dura y cruel en la que el gato se come a la ratita. Todas ellas existen en la tradición oral y, por supuesto, a posteriori, en la escrita.

Tras esta sección de la actividad (que nos llevó unos tres cuartos de hora: la verdad es que cuando cuentas un cuento, el tiempo se hace eterno al que cuenta, y rápido al que escucha). Venía la división del Gran Grupo en Pequeños Grupos y aquí intervenían mis monitores.

Ellos contaban con un material fotocopiado que le había facilitado previamente y con él se pusieron de dos en dos en cada grupillo de chicos (unos 8). Comenzaron a trabajar.

Era la primera vez que ellos, los monitores, se enfrentaban, creo, a un grupo de niños (por eso los coloqué de dos en dos). También era la primera vez que los pequeños tenían como “maestros” a alumnos del mismo centro.

En ese momento, me esperaba o el mayor desastre del mundo (exageración andaluza incluida) o que todo marchara... Marchó. Sí que marchó. Todos aprendieron en cinco segundos sus funciones y todos respetaron a los otros como tales. Para mí fue el momento más emocionante del día y el éxito de la actividad. Sinceramente, lograr que un alumno de 13 ó 14 respete a uno de 17 ó 18, es toda una maravilla; era más importante que alcanzar el destierro del machismo de sus pueriles mentes.

Mientras, yo me limité a recorrerme las mesas llenas de gente trabajando aclarando dudas o imprimiendo ánimos...

Tenían que rellenar (mediante el análisis guiado) un cuestionario muy sencillo que estudia varios aspectos:

- § Personajes femeninos y masculinos de la historia: número, protagonistas, descripciones, parentescos y personalidad de cada uno. Ocupación o trabajo y cómo intervienen en el texto: tanto en lo que respecta a lo que hacen como a lo que dicen.
- § Lo que les sucede y cómo acaban. Finalmente, tenían que llegar a la conclusión de a qué estereotipo representaban.
- § Analizarían las valoraciones positivas y negativas de cada uno junto a si ostentaban el poder o no. Casi acabando la ficha, analizaban el lenguaje en sus usos: adjetivación.
- § Para terminar, debían llegar a una serie de conclusiones que respondían a la siguiente pregunta: ¿Qué valores enseña?

La cuestión era: ¿llegarían a romper las creencias propias de la edad (la mayoría de niños que conozco, al menos en este entorno, tiene una postura machista de las relaciones)? A veces me quedo alucinada de cómo piensan aún. Creo que es como si no hubiera pasado el tiempo por esta falda de una cadena montañosa... Siempre he pensado que las cosas pueden y deben ir a mejor, pero nunca imaginé que hubiera un “standby”, como dicen los anglosajones. Nunca sospeché que pudiera ser real que un grupo humano mantuviera las tradiciones y las ideas de hace 30 años; mientras el resto del Mundo, al menos en apariencia, ha ido evolucionando hacia un marco ideológico más tolerante. Pero es verdad. Existe, como el Sur.

Y poner esta actividad en marcha, con un grupo de mayores, con un grupo de pequeños, todos herederos del sistema comportamental local, era como “poner una pica en Flandes”. No sólo mi actividad, sino todas y cada una de las que la semana “Otra mirada” traería.

Todos los grupos hicieron sus deberes a la perfección. Unos fueron más rápidos y otros más lentos. Unos fueron más exhaustivos y otros menos. Pero todos, todos, dijeron en las CONCLUSIONES:

“No es adecuado que los libros reflejen el poder (del Hombre) sobre las mujeres”.

“Que los niños no sean malos ni machistas”.

“Este cuento es malo para los niños porque discrimina a la ratita”.

Etc.

Lo de menos era ya si ellos habían entendido la crueldad del cuento, lo importante es que por unos minutos habían sentido que colaborar niños y niñas, adultos con niños, iguales con iguales, era productivo y, para colmo, hubo un periodo de sus vidas durante el cual sintieron que no se podía menospreciar a nadie sólo por su sexo...

Ése fue el éxito y ésta es la historia.

El día clave comenzó como el anterior, pero ahora trabajábamos sobre conocido con niños desconocidos para mí (yo no doy clase a 1º de ESO). Además, acudían este día dos madres...

Los de 1º de ESO empezaron atemorizados, como si viniéramos a convertirlos en palomas..., como los magos. Las cinco monitoras ya sabían en qué consistía la cuestión y yo esperaba más éxito que el día anterior. Las dos madres estaban como desorientadas.

Comenzó.

Todo mucho mejor... ¡Increíble! Mis cinco monitoras trabajaron espléndidamente. Los niños respondieron de manera idónea, las madres controlaron la situación... Y cuando esto sucede, te dices: “¡Oh*³, gracias, gracias!”. Fue una de las actividades que más orgullo me ha dado por haber sido capaz de llevarla a cabo.

No me dio tiempo a retratar el momento. Por eso no hay fotos. Sólo sé comunicar lo que sentí, lo que viví, lo que hicieron y lo que dijeron. Es el mayor regalo a un profesor, es el ánimo que nos hace falta y, sobre todo, cuando eres mujer y has sufrido discriminación... Es la mayor ilusión.

Muchas gracias a todos.

³

*Vuelvo a hacer referencia a la misma palabra del principio.

q **Autoría**

Carmen C. López Carmona. Profesora de Lengua española y Literatura
Coordinadora de "Escuela: espacio de Paz"

CENTRO: IES Montes Orientales. Iznalloz. (GRANADA)

TLFO.: 958 384 060

CORREO: melilc@msn.com

PÁGINA WEB: <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/~18601084>



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons. Los textos aquí publicados puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite autor/-a y "Práctica Docente". No los utilice para fines comerciales y no haga con ellos obra derivada